

**La estructura social
poscolonial en El Salvador**

**The post colonial social
infra structure in El Salvador**

Ovidio Retana González



R

REALIDAD Y REFLEXIÓN

Reality and Reflection

Año 7, N° 23
Year 7, N° 23

San Salvador, El Salvador, Centroamérica
San Salvador, El Salvador, Central America

Revista Cuatrimestral
Quarterly Journal

mayo-agosto 2008
May-August 2008

La estructura social poscolonial en El Salvador

The post colonial social infra structure in El Salvador

Ovidio Retana González
Investigador y Docente Universitario

En virtud del desarrollo y predominio de lo relativo al cultivo y comercialización del café se produjo en El Salvador una renovación estructural, en la que se produjo un nuevo delineamiento social. En la cima se ubica a los grandes cafetaleros, hacendados, grandes comerciantes exportadores-importadores, capitalistas financieros y representantes de grandes empresas extranjeras. La gran burguesía comercial y la industrial, pequeños comerciantes, ambulantes o estacionarios en los mercados de la República. Los pequeños productores. El campesino pobre. Los profesionales, incluidos los sacerdotes y los militares de escuela. Los empleados públicos y particulares y los obreros. CAPITALISMO EN EL SALVADOR.

Based on the development and hegemony of planting and coffee trading, a structural renewal was produced in El Salvador, which at the same time, it produced a new social order. On top, are located the coffee plantation owners, farmers, importing and exporting business people, financial capitalists, and representatives of big foreign companies. The great trading and industrial powerful people, the small business people either peddlers or in markets of the country, the small producers, the professionals, the poor peasants, including the priests and the school military people, the state employees, civilians and manual workers. CAPITALISM IN EL SALVADOR.



En virtud del desarrollo y predominio de lo relativo al cultivo y comercialización del café se produce en El Salvador una renovación estructural, en la que se revoca la propiedad colectiva reemplazada por la propiedad privada individual completa; produciéndose además y como consecuencia de esa renovación, un nuevo delimitamiento de los grupos sociales.

En la cima del nuevo cuadro social se encuentran los siguientes grupos: grandes cafetaleros, hacendados, grandes comerciantes exportadores-importadores, capitalistas financieros y representantes de grandes empresas extranjeras, comerciales, industriales y financieras.

La minoría cafetalera ha sido integrada por los siguientes elementos:

- a) Algunos "grupos de comerciantes añileros tradicionales que tenían acceso al capital necesario para emprender el cultivo del café" y que, probablemente, iniciaron ese tipo de producción transformándose paulatinamente en cafetaleros;
- b) Personas residentes en el área urbana con igual acceso a las fuentes de financiamiento, como doctores (ejemplo Dr. Manuel Gallardo), negociantes, sacerdotes, empleados y funcionarios.

Prueba de lo anterior es el caso de presidentes de la República que fueron añileros y cafetaleros al mismo tiempo y a la existencia en esos días de numerosas hipotecas sobre tierras añileras. Y en los censos de cafetaleros aparecen "muchos nombres de funcionarios, civiles y milita-

res, de los gobiernos liberales de la década de los sesenta en adelante²⁰.

Conviene señalar que, como apunta Rafael Guidos Véjar en su magnífico ensayo "Las plantaciones cafetaleras salvadoreñas estaban en manos de nacionales, y que la propiedad de los mismos por parte de los extranjeros no es muy común²¹", siendo estos últimos en la mayoría de los casos "nacionalizados y residiendo permanentemente en el país."

Aparte de los buenos precios de entonces la riqueza de este grupo se basaba en la plusvalía de que despojaban a sus trabajadores, gracias a la bajísima remuneración que les asignaban.

Esos trabajadores estaban constituidos por dos grupos: colonos o permanentes, y temporales, de tiempo de cosecha, y son los semiproletarios por estar sujetos a un régimen de salario.

Los trabajadores permanentes tenían su origen o en el reclutamiento forzoso en aplicación de las leyes contra la vagancia, o por medio del endeudamiento en tiendas de la plantación, endeudamiento que era hereditario y sujetaba a varias generaciones de familia a permanecer en la explotación.

Su pago era en especie, o permitiendo el uso de una pequeña porción de tierra para él y su grupo familiar y una "cuota simbólica de moneda". "Por eso se consideran ser semejantes a un siervo feudal."

También algunos cafetaleros intervienen en el procesamiento y comercialización del café, siendo dueños de bodegas y beneficios, y de grandes medios de transporte de carga, empleando en esta actividad a trabajadores permanentes asalariados.

La mayoría de los hacendados son antiguos añileros que no tenían, en el momento del proceso de cambio a que nos referimos, tierras aptas para la explotación cafetalera, o que carecían de los medios pecuniarios suficientes para el nuevo cultivo, y se vieron obligados así a dedicarse junto a la añilería a otra clase de producción como la cerealera y ganadera.

Las haciendas podían producir tanto para el consumo interno de la misma como para el mercado interno nacional o internacional. Tal es el caso de haciendas que producían algodón, azúcar, henequén, cacao o el mismo añil, para el exterior.

Por su sistema laboral se asimila a las relaciones de producción Serviles o Tributarias.

Ese sistema estribaba en el Colonato o Aparcería. El primero consistía en asignarle al trabajador una determinada extensión territorial en el interior de la hacienda para que cultivara grano para su propia subsistencia bajo la obligación de desempeñar personalmente partes de las labores propias de la hacienda.

En la otra, o sea la Aparcería se distribuía parcelas de la hacienda entre familias sin tierra a cambio de buena parte de producto obtenido al final de la explotación, la que muchas veces excedían la mitad de la producción; este exceso era debido a la competencia entre numerosas familias sin tierras, uno de los productos del despojo sufrido por el estamento indígena de sus tierras comunales, y del atropello al ladino pobre.

Conviene apuntar que ordinariamente no se produjeron conflictos entre cafetaleros y hacendados, pues en muchos casos en una misma persona se reunían las dos condiciones.

Entre los trabajadores temporales, asalariados o semiproletarios, se encuentran pequeños propietarios rurales, que obtenían por este medio un suplemento de renta.

Estos pequeños productores, casi siempre de los grupos pertenecientes a los sectores de mezcla etnológica, se dedicaban al cultivo de subsistencia y comercialización de excedentes, basándose en fuerza de trabajo familiar, siendo rara la utilización de trabajadores asalariados. También pertenecen a este grupo empresarial los arrendatarios de tierras.

En forma similar a los de los trabajadores permanentes y temporales y a los colonos y aparceros, también los pequeños productores referidos sufrían la explotación de los grandes propietarios detentadores de beneficios de café o de ingenios de azúcar.

El otro grupo social cimero minoritario son los grandes comerciantes exportadores-importadores.

Algunos grandes cafetaleros también se dedican a la comercialización del café, cuya producción originaria y principalmente estaba destinado al consumo exterior, por lo que dichos cafetaleros intervienen también en el comercio exterior como exportadores.

Esto es cierto; pero existe otro grupo que se dedica exclusivamente en sus inicios, a dicho comercio exterior.

Este grupo está constituido por los inmigrantes, la "inmigración selecta" de la que habla Barón Castro.

Esa inmigración procedía de los grandes países capitalistas de Europa, ingleses, fran-

ceses, alemanes, italianos y algunos que otros españoles, y buena parte de ellos de filiación hebrea.

Gracias a su capacidad en las actividades comerciales y sus relaciones con el gran capital mundial, controlan grandemente, hasta casi en forma monopólica, la exportación del café, sobre todo gracias a que paulatinamente se incorporan a la vida social salvadoreña a través de matrimonios con miembros de familias del grupo cafetalero antes relacionado.

Algunos de ellos también ejercen actividades financieras.

Para terminar con este grupo, sólo nos resta señalar que muchos de sus miembros intervienen también en el procesamiento del café, por ser los propietarios del beneficio, y por último su desarrollo llega hasta el cultivo directo de ese grano.

El otro grupo social cupular salvadoreño, es el de los capitalistas financieros.

Ya hemos dicho que también pertenecen a este sector algunos de los inmigrantes.

Otro sector de este grupo es procedente del capital inglés, ya como empréstitos estatales o como inversión directa.

En el capítulo anterior se ha visto que esas inversiones son en la industria del transporte, principalmente ferroviario y en la minería.

En lo relativo a lo ferroviario se tuvo que recurrir a los empréstitos los que fueron otorgados en condiciones onerosas para la nación.

Gracias a esa explotación esos señores, según Guidos Véjar:

Se convierten en elemento decisivo para la organización y administración del comercio exterior salvadoreño. Así aparecen empresas de esa nacionalidad, *Central America Public Work Company* para la construcción de ferrocarriles y *The Salvador Railway Co.* Para la administración de ferrocarriles⁴.

Sobre la inversión bancaria, estimo que lo más conveniente, para una mejor pintura del fenómeno, transcribiré los siguientes párrafos de las páginas 60 y 61 de la citada obra de Guidos Véjar:

Sobre los bancos comerciales dados en esta época, existe la tesis de que eran propiedad de nacionales. La mayoría de autores basan sus estudios en este hecho muy importante para la explicación de la sociedad salvadoreña, pues El Salvador tendría como especificidad el que la producción y el sistema bancarios fueron estrictamente controlados por nacionales. Se dice así, que en 1885 se crea el banco particular El Salvador que cambiara su nombre a Banco Salvadoreño en 1891.

Este mismo banco absorbe en 1898 al Banco Internacional de El Salvador, que fue el primer banco comercial del país, fundado en 1880.

En 1902 el Banco Salvadoreño subsime al *London Bank of Central America Ltd.*

El Banco Comercial se funda en 1881 ubicándose en la zona occidental del país. El Banco Agrícola Comercial se funda en 1895. Otros bancos comerciales, como el Banco Industrial de El Salvador y el Banco Nacional de El Salvador, tuvieron una vida efímera.



El hecho de que se parta de que en los bancos comerciales sean nacionales, tiene una gran importancia para la explicación de los sucesos de 1932, puesto que permite diferenciar las fracciones de clase que están involucradas en los conflictos sociales de la época y aclarar la internacionalidad de ciertas medidas estatales. La afirmación de que los bancos son nacionales debe ser matizada, pues como ya se ha visto el Banco Salvadoreño se hace cargo del Banco de origen inglés, como el cual debió de existir compromisos financieros más estables y profundos. En 1914 por ejemplo, el capital inglés vuelve a



separarse del Banco Salvadoreño y comienza a recuperar sus negocios y a funcionar independientemente como el *Anglo South American Bank Ltd.*

Por otro lado, como podrá verse en citas posteriores, el Banco Occidental muy ligado a los Bloom, es creado con capital norteamericano y no nacional como se cree.

El Banco Agrícola Comercial puede en un principio comenzar a funcionar con capital nacional, pero en 1906 el *London Bank* compró acciones del mismo.

Considerar la participación del capital extranjero en los bancos comerciales del país, podría delinear nuevas pistas para una reinterpretación de los periodos que tratamos.

Los tres bancos que se consolidan y funcionan en las primeras décadas del presente siglo, "están" vinculadas estrechamente a tres familias millonarias de El Salvador, pertenecientes al grupo de los grandes cafetaleros.

Por otra parte, los bancos ingleses se introducen desde Colombia hasta Centroamérica y puede inferirse que son

los inmigrantes colombianos en El Salvador, dedicados a la comercialización externa del café, los que facilitan al capital bancario inglés su introducción al país.

En lo tocante al último sector, o sea a los representantes de grandes compañías extranjeras, es poco lo que podemos decir, pues hasta el momento no hemos podido obtener suficiente información escrita, y lo que me consta se basa en datos recogidos de fuentes verbales.

Ese grupo social no es de una gran magnitud, sobre todo al principio del lapso de que nos ocupamos.

Entre esos representantes se encuentran los de las compañías ferrocarrileras, bancarias y mineras que hemos mencionado.

A las ferrocarrileras hay que añadir "International Railways of Centro America".

Hay dos empresas de las que no hemos hecho mención: la Compañía de Alumbrado Eléctrico de San Salvador (CAESS) y la Tabacalera "Morazán", las dos inversiones anglosajonas.

Hay otros dos grupos sociales de la cima.

La gran Burguesía Comercial y la Industrial.

En la etapa dicha esos grupos son ínfimos, de escasisima cuantía, y sus miembros en gran mayoría extranjeros, sobre todo hebreos.

Entre esas empresas esta la de Tranvías de San Salvador y las Fábricas de Textiles.

Es necesario aclarar este punto.

Hasta el momento no hemos podido obtener una visión clara de la exacta magnitud de esa clase de empresas y sobre la naturaleza exacta de los productos de la industria de maquinofactura, más que todo de la textilera de ese orden.

La referida industria era de escasa potencia en su instalación febril y sus productos no eran de gran calidad.

Según Abel Cuenca (viejo luchador por la justicia y la democracia en Centroamérica) la burguesía comercial está compuesta por los comerciantes Importadores y los no Importadores.

A los primeros los conceptualiza así: "Son capitalistas intermediarios que no participan en el proceso reproducción, pero se aprovechan de la plusvalía que de ella proviene y obtienen ganancias adicionales manejando la circulación de mercancías... compiten, en determinados rubros, con la producción industrial nacional... son aliados firmes del imperialismo y la oligarquía.

Los ingresos principales de los comerciantes importadores provienen de la venta de artículos de lujo a la oligarquía millonaria y de ahí su interés en que esta última mantenga sus ganancias al máximo nivel.

Los No Importadores son distribuidores "de la mercancía producida en el país".

En este grupo de burgués, según Cuenca, "debe incluirse, naturalmente a los pequeños comerciantes, ambulantes o estacionarios en los mercados de la República, que llevan baratijas importadas o nacionales y su reivindicación más aguda es el crédito".

Son aceptables los conceptos del último párrafo siempre que se agregue que los comerciantes minoristas figuran en los escalones inferiores de la pirámide social.

Teniendo a la vista el magnífico ensayo de Cuenca, para subsanar nuestra falla al emitir dos de los grupos importantes del sector agrario, nos valemos de su pluma para describir esos grupos.

Así se expresa nuestro autor en la página 21 de su citada obra:

Los pequeños Productores Agrícolas (café, henequén, algodón, cereales), éstos constituyen el campesino medio y son propietarios de tierras en la que ellos mismos y sus familias trabajan, para poder suplementar el rendimiento de pocos mozos y obreros agrícolas que eventualmente pueden tener a su servicio. Estos pequeños o medianos productores dependen de los terratenientes que son dueños de los “beneficios”, y de los grandes compradores y exportadores que fijan a su arbitrio los precios de sus productos en el mercado interno.

Este sector de medianos y pequeños productores tiene sus propias reivindicaciones: mejorar precios y control estatal de los mismos, crédito barato y oportuno para resistir la presión de los especuladores y agiotistas, asistencia técnica, cooperativas, etc.

El campesino pobre. En los estratos más bajos del campesino encontramos todavía al pequeño, minúsculo propietario, que siendo dueño de una ínfima parcela vive en ella y la trabaja con su familia. Este campesino vende sus magras cose-

chas mucho antes de recolectarlas, su existencia depende de la “suerte”, carece de crédito y de asistencia técnica y su única libertad consiste en vivir aislado del mundo y agachado sobre la tierra, invierno y verano, noche y día, para poder extraer del terrón a duras penas el sustento diario.

No ocuparemos en los párrafos inmediatos de los grupos auxiliares, el artesanado, los profesionales y los empleados particulares y públicos y el clero.

De lo dicho anteriormente se desprende que el obrerismo, y aún el mero proletariado de carácter urbano tampoco era de magnitud considerable.

Cabe aclarar que en el lenguaje de la época y de algunos escritores que se ocupan de estos temas la palabra “obrero”, comprende al empresario y trabajador artesanal, los cuales no eran tan escasos en esos días. Así nos dice Guidos Véjar en la página 57 de su dicha obra “para este periodo la economía urbana, mejor dicho, los grupos urbanos, no tienen un gran peso en el sistema global.”

También ese instituto social sufre una radical transformación al adoptar los cánones del liberalismo económico, pues sin poner en vigencia la libertad de trabajo y la libertad de asociación se destruye la organización corporativa artesanal característica del feudalismo colonial, los famosos gremios artesanales.

Por otra parte la industria artesanal tiene que afrontar la competencia de la industria de los países capitalistas de gran desarrollo, al principio de Inglaterra y después de Alemania, Francia, Holanda y hasta de la misma España.

Así pues, la población artesanal se ve libre de las trabas corporativas, pero sin la protección de los tiempos anteriores.

Otra característica del acontecer de esos sectores productivos de nuestra economía es que dentro del proceso de desintegración, se produce un desprendimiento de su producción de la dependencia de la agricultura^b, vinculándose a la actividad mercantil.

Consecuencia de lo anterior es que los artesanos recurren en procura de defensa, a asociarse. “Esto es congruente con el señalamiento hecho por diferentes investigadores en cuanto a la importancia de los años sesenta y setenta como un periodo de proliferación y expansión de las formas organizativas del artesanado que hemos llamado libre⁷”.

Así vemos que desde la primera década de la segunda, mitad del siglo XIX se constituyen muchas sociedades artesanales, algunas de ellas denominadas de “Obreros”.

Entre ellas se destaca la Sociedad de Artesanos “La Concordia”, creada bajo los auspicios del mariscal Santiago González, en 1872, y consideraba “una de las más antiguas en Centroamérica”.

Don Alejandro Bermúdez en su obra *El Salvador al Vuelo*, publicada en 1917, en la página 171 (citada de Rafael Menjívar en su obra últimamente mencionada), la describe así:

Desde los comienzos de su labor fundó una escuela Nocturna para adultos en la que recibían instrucciones los hijos de los artesanos y los aprendices de taller, mayores de 14 años. Este be-

néfico establecimiento existe todavía notablemente mejorado en su organización, en su material escolar y en su personal docente.

Tiene seis profesores de materias lectivas, más uno de taquigrafía y otro de dibujo natural, lineal y arquitectónico, todo pagado por el gobierno, que protege espléndidamente esta progresiva institución.

La sociedad tiene también una biblioteca, que todas las noches abre a los artesanos sus salones de lectura, y un buen organizado servicio de beneficencia para atender a los socios enfermos.

Este servicio cuenta además con un fondo de defunción que se forma con varias entradas y el cual se entrega íntegro a la familia del socio que fallece. “La Concordia” es la única sociedad de artesanos que tiene un buen edificio propio para sus labores, situado en la parte céntrica de la capital y valorado en una cantidad que fluctúa entre diez y doce mil dólares^b.

Además de esa asociación surgen muchas otras, hasta en las ciudades del interior del país de empuje económico, pero la mayor parte en la ciudad capital. Este asocianismo artesanal dura hasta principios de la tercera década del siglo XX. Para 1918, funcionan cuarenta y cinco.

Las de mayor renombre, además de las ya mencionadas, han sido las siguientes:

- Sociedad de Obreros de El Salvador Confederada.
- Sociedad de Obreros Gerardo Barrios.
- Unión de Barberos.



- Asociación de Motoristas de El Salvador.

Para 1918, es evidente que el grado de descomposición del artesanado se encuentra en diferentes momentos, de acuerdo al desarrollo asumido por el país. Mientras algunos aún desarrollan sus actividades como complemento de las labores agrícolas, otros están ya claramente en la etapa de la pequeña industria moviéndose ya dentro de la cooperación capitalista simple hacia el desarrollo de la manufactura capitalista⁹⁹.

Por la luz esclarecedora que contiene transcribiremos párrafos de la mencionada obra de Menjívar:

Ante todo es claro que la diferencia fundamental que separa como ha señalado Juan Felipe Leal a la clase artesanal de la proletaria en su correspondencia a modo de producción distintos.

Mientras el artesano se mueve en el modo de producción mercantil simple, el proletariado industrial lo hace en el modo de producción capitalista.

El marco histórico general que sobre el país nos trazamos al principio indica claramente el impulso, a partir de la Independencia, de las relaciones mercantiles de producción, tanto por los determinantes internos como por los externos.

El periodo de acumulación originaria, que hemos ubicado entre 1864 especialmente a partir de 1880 y la segunda década del siglo XX, prepara las condiciones para el impulso de las relaciones capitalistas de producción. En este marco y para el momento histórico

que estudiamos en este apartado, se está moviendo el artesanado y están igualmente, surgiendo los gérmenes del proletariado propiamente dicho. Ello explica se descomposición y las características de su propio movimiento que, por otra parte, supedita a la clase obrera naciente.

Ante todo, sus intereses de la clase corresponden a los de una pequeña burguesía, aún ligada a los medios de producción o con perspectivas a ligarse en el caso de maestros y aprendices que, a la vez se encuentran ante el riesgo del avance capitalista y, en el periodo concreto que estudiamos para el país, ante el empuje del capitalismo comercial. Se encuentra, pues, en una situación de inestabilidad y sobre todo defensiva, ello determinará no sin contradicciones al final del periodo por el avance de los pequeños núcleos obreros y los determinantes internacionales todos los elementos de su conciencia y conducta.

Todos estos elementos, especialmente su actitud defensiva e inestabilidad, podemos estudiarlo en las instancias que median su acción: en forma de organización y órganos de expresión, para pasar luego a sus propios proyectos nacionales y su participación en los movimientos políticos de la época.

Sus formas de organización que avanzan de las formas mutualistas a las cooperativas de producción y consumo, son eminentemente defensivas y se mueven dentro del marco ideológico que va desde el socialismo utópico hasta el anarquismo, de acuerdo al grado de desarrollo del país.





El análisis de los objetivos que parecen registrados en los estatutos de las principales asociaciones que hemos mencionado, muestra lo anterior; propenden a la cultura intelectual y moral del obrero, estimularlos para practicar las virtudes cívicas de ahorro y la temperancia, fomentar el ejercicio de la caridad, establecer almacenes de consumo, adquisición de edificios para habitación de los obreros, la creación de fondos para "auxilios mutuos" en caso de enfermedad, desocupación o encarcelamiento de los socios.

"Por medio de estas entidades dice Bermúdez las clases trabajadoras se ponen a cubierto de la ignorancia y la miseria, aseguran el bienestar presente y el porvenir de sus familias, preparan a sus hijos para el ejercicio consciente y honorable de los derechos ciudadanos y los estimulan para la virtud y, en una palabra, ponen en capacidad de desarrollar íntegramente sus facultades para poder esgrimir las con ventaja en todas las batallas de la vida.

Es característico en estas sociedades la integración en ellas, tanto de los patronos, como de los asalariados (oficiales y aprendices) e incluso la aceptación en un seno de comerciantes, empleados públicos, académicos, industriales, etc. Tal es el caso de la Unión Nacional de Amigos.

Las formas de aporte y la ideología misma determinaban, por lo general, que la dirección estuviese en manos de los patronos o maestros propietarios de los talleres y cuya extracción y ubicación de clase eran sumamente ambiguas.

A manera de ejemplo, para 1917 "La Concordia" estaba dirigida, en calidad de presidente, por el coronel Salvador Ciudad Real, "herrero tenedor de libros, oficinista, agricultor y soldado".

En cuanto al aporte, especialmente en el caso de las cooperativas se trataba de cuotas semanales hasta completar acciones de determinado valor. Tal es el caso de "La De-

fensa Obrera”, donde las cuotas semanales eran de 25 centavos por acción cada una de éstas con valor nominal de cien pesos.

Muchas de estas asociaciones y cooperativas llegaron a tener un fuerte fondo, que fue destinado a diferentes negocios. La Sociedad Cooperativa “El Ahorro”, por ejemplo, no solamente operaba un emporio en San Salvador e invertía en bienes raíces, sino que poseía acciones de un Banco, el Salvadoreño.

Ya se ha señalado de la mayoría de estas asociaciones recibían ayuda gubernamentales y ello se confirma hasta 1918, a raíz del Congreso de Armenia, cuando con motivo de la demanda de tomar medidas contra el mismo se hace mención del apoyo del gobierno al momento y al hecho de que “las uniones más grandes recibían, de hecho, subsidios del gobierno nacional para operar escuelas y no planteaban una inmediata amenaza al orden social establecido.”

Otra característica fundamental, finalmente, era su oposición a lo que se denominaba “preferencias sectarias” aunque, como veremos posteriormente, tal posición fue cambiando en la práctica, entendido lo sectario en el sentido de afiliarse a partidos políticos. Esto fue característico en todo el periodo, incluso con la introducción de las corrientes anarcosindicalistas, aunque con otra perspectiva política, desde luego.

Detrás de estos principios y la de la acción misma del artesano en los acontecimientos políticos, como luego veremos, se encuentra toda la influencia del socialismo utópico y ello no refleja más como ha señalado Engels que el estado incipiente de la producción capitalista la incipiente condición de clase. “Se pretendía sacar de la cabeza

la solución de los problemas sociales, latente todavía en las condiciones económicas poco desarrolladas de la época”

Igual que en la Francia de Saint-Simon en que mezclados fabricantes, comerciantes, banqueros, y asalariados debían asumir la dirección de la sociedad mediante la ciencia, representada por los académicos y la industria concretada en artesanos, industriales y comerciantes.

En fin como dice Angels, “un sistema nuevo más perfecto de orden social, para implantarlo en la sociedad desde fuera, por medio de la propaganda y a ser posible, con el ejemplo, mediante experimentos que sirviesen de modelo... “Ello explica la fundación de escuelas, bibliotecas, la mezcla en las asociaciones mutuales y cooperativas de asalariados, patronos, artesanos, académicos y comerciantes y el llamado a la concordia y caridad.

La categoría consiste, entonces en defenderse entre si con la ayuda mutua ante el avance capitalista; aliarse con las otras clases en la construcción de una nueva sociedad de productores para la satisfacción de sus necesidades y no para la dominación y explotación de unos hombres por otros.

Dentro de esa estrategia, desde luego, está excluida como arma de lucha la huelga precisamente por su ambigua situación pequeño-burguesa. Sin temas sociales en fin, “condenados a moverse en el reino de la utopía”.

Finalmente veamos su comportamiento político en el marco nacional. Ya se ha señalado, cómo el artesano libre fue estructurando sus organizaciones y proyectos en torno de la reforma liberal. Citando a un historiador salvadoreño vemos su papel participativo con los demás connotados liberales. “Los



artesanos, dice, fueron el bastón popular y progresista... los artesanos, eran en ese entonces, el alma rebelde del país”.

En efecto y si consideramos como progresismo el hecho de ligarse a la clase portadora del capitalismo en lucha contra las clases dominantes prevalecientes en la colonia, y alternativamente en el periodo de anarquía, amparadas en el conservadurismo, vemos una íntima relación entre el desarrollo de tales organizaciones y el apoyo gubernamental.

Las asociaciones con miras gremiales, datan de 1841, coincidiendo, con la administración de Juan Lindo (1841-1842) y con las declaraciones de la República Independiente una vez fracasado el proyecto liberal morazaniano que el país había apoyado, resurgen y participan activamente entre 1861 y 1883 dentro de los intentos de Gerardo Barrios en contra del proyecto conservador.

Tanto así informa López Vallecillos que los asuntos políticos de 1860 y siguiente, en los cuales intervino de manera preponderante (se refiere al movimiento de artesanos), los artesanos fueron el bastión popular y progresista...; en 1890, con la administración de Francisco Menéndez (1885-1890); con Carlos Ezeta, considerado ideológicamente como un “reformista pragmático” y que incluso llegaría a reglamentar el salario mínimo; y luego, como apoyo a los gobiernos de la dinastía Meléndez-Quiñones (1913-1927) en que se integran a la “Liga Roja”, partido de base artesanal y obrera.

Su conciencia de clase, precisamente por la ambigüedad que le da el hecho de partir de un modo de producción que se descompone y de moverse ante la alternativa de la proletarización o del aburguesamiento, es inestable e indefinida.

No estando aún del todo planteado el antagonismo entre las clases fundamentales, precisamente por el grado de desarrollo del país, el movimiento artesanal se mueve sin una alternativa histórica viable, a la vez choca con los proyectos propios de la burguesía, con una conciencia que Mézaros ha definido como una "conciencia de sí abstracta, o conciencia de privilegios específicos".

Pero el mismo proceso está germinando el movimiento obrero propiamente dicho con intereses y proyectos totalmente definidos¹⁰.

El sector de los profesionales no ha sido objeto de un estudio detenido, la razón de ello es que realmente, en gran parte, por lo menos hasta los años 50 de este siglo carecía esa capa social de una fisonomía singular o independiente socio-económica, pues de modo ordinario, gracias al lucro obtenido de sus empresas, o por herencias, eran terratenientes agrícolas, grandes o medianos.

En todo caso no eran, de modo principal, no asalariados (salvo los casos de empleados públicos como ocupación accesoria y secundaria) ni empleados subalternos comerciales.

Dentro de este grupo social se puede considerar que están incluidos los sacerdotes y los militares de escuela, pero dada la importancia de su misión indudablemente tienen una singularidad dentro del sistema social. De estos dos subgrupos nos ocuparemos posteriormente.

La mayoría de los profesionales, incluidos los dos subgrupos mencionados en el párrafo

anterior, de modo ordinario, sus integrantes provienen del sector campesino no propietario acomodado o de los grupos medios, comerciantes o artesanos empresarios.

Durante la etapa que nos ocupamos la mayoría reside en las cabeceras departamentales, en donde constituyen las oligarquías locales, "las llamadas primeras sociedades", la de los "casinos", a los que no tenían acceso los miembros de las familias artesanales, con sus "mengalas".

Para terminar con este diseño estructural solo nos resta apuntar los empleados públicos y particulares cuya ocupación es obvia, los unos al servicio del Estado y los otros al de los patronos de las empresas mercantiles y agrícolas de la oficina, lo mismo que al proletariado, que actualmente se denomina el obrerismo, y el cual "se compone de trabajadores de la ciudad y del campo que laboran en empresas industriales y plantaciones agrícolas y cuyo trabajo es retribuido con un salario¹¹".

NOTAS Y REFERENCIAS

- 1 Rafael Guidos Véjar, **El Ascenso del Militarismo en El Salvador**, San Salvador, UCA Editores, 1980, p. 53.
- 2 *Ibidem*, p. 54.
- 3 *Ibidem*.
- 4 Rafael Guidos Véjar, *op. cit.*, p. 60.
- 5 Abel Cuenca, **La Democracia cafetalera, San Salvador**, copia mecanográfica, inédita, pp. 22 y 23.
- 6 Rafael Menjivar, **Acumulación Originaria y Desarrollo del Capitalismo en El Salvador**, San José, EDUCA, 1980 p. 26.
- 7 *Ibidem*, p. 25.
- 8 *Ibidem*.
- 9 *Ibidem*, p. 26.
- 10 Rafael Menjivar, *op. cit.*, pp. 28 a 33.
- 11 Abel Cuenca, *op. cit.*, p. 20.